

FLOR DE UN DÍA

EL SONDEO DEL MOSQUEO

Esto sí que no tiene nombre. Varias publicaciones del corazón se han lanzado a hacer encuestas para desentrañar uno de los mayores enigmas sociológicos de la historia reciente del país. Se ha cruzado la línea. Podemos afirmar categóricamente, y sin temor a equivocarnos, que los españoles se dividen en 'rocistas', 'davidistas' y hasta 'parrisas'. Escalofriante. Ahora ya sabemos que un 62% piensa que **Rocío Carrasco** fue infiel durante su matrimonio con el ex-guardia civil y que sólo un 18% cree capaz a **Antonio David** de cometer semejante tropelía (i). Eso sí: casi todos coinciden en que los más perjudicados son los hijos de la pareja y que el agente inmobiliario -a quien las últimas especulaciones relacionan con una tal **Carmen**, modelo y ex-novia de **Damian**, hermano de **Manuel Díaz 'El Cordobés'**- habló «por dinero». Lo mejor: un 60% de los encuestados pondría la mano en el fuego por la sinceridad del marido traicionado y un 35% está convencido de que esta historia de ganaderías, chiringuitos, amantes perseguidos, mayordomos dominicanos, chiquis, parras y fideles es «apasionante». El vodevil más casposo vive su época dorada.



CAMBIAR DE CAMISETA

Los madrileños deben de estar que trinan. El club blanco acaba de perder a una de sus más insignes abanderadas, **Ana García Obregón**. «Ya no soy del Real Madrid», ha declarado la presentadora, como si uno pudiera cambiar de equipo como de chaqueta. Si cuando estaba con **Davor Šuker** se declaraba acérca de seguidora del blanco nuclear, se asegura ahora en los mentideros del foro que Anita se ha pasado a los estampados a rayas rojas y blancas y comparte noches de jerga y besos con el jugador portugués del Atlético de Madrid **Hugo Leal**, un yogurto de 20 años. Anita, siempre en la vanguardia, ha inaugurado el transfuguismo futbolístico por amor. Precursor.

RICARDITO PROMETE

Tras su escarceo con la tal **Lydia Bosé**, **Ricardito Bofill** ha vuelto, con el rabo entre las piernas, a los brazos de **Paulina Rubio**, su novia mexicana. La artimaña que ha utilizado esta vez para hacerse perdonar no tiene desperdicio: si la cantante accede a seguir sufriendo, el arquitecto le producirá una película con ella de protagonista. La vía de su encanto natural parece agotada.



Colin McRae y Carlos Sáinz, junto a sus respectivos copilotos, Nicky Grist y Luis Moya, miran divertidos el arranque de la Baras.

Sobre ruedas

La bailaora Sara Baras amadrina a los pilotos de rally Carlos Sáinz y Colin McRae

Por **Arantza Furundarena** Fotos: **Vicens Giménez**



Oscar con un *sybila* rojo, Baras opina que los trajes de esta diseñadora «se adaptan perfectamente a lo que yo quiero. Favorecen, son elegantes y, al mismo tiempo, tienen caída, no marcan excesivamente. Y es que yo odio ir 'apretada'».

Puestos a hacer confesiones, Colin McRae no quiso quedarse atrás y contestó la pregunta más espinosa a la que puede enfrentarse un escocés: ¿Qué lleva debajo de la falda? «Nada», terció el piloto, muy serio. «Absolutamente nada. De lo contrario, no sería un auténtico escocés». Colin es un hombre con las tradiciones bien puestas.

Y en su tierra, las tradiciones se curten al gélido viento del Mar del Norte, que corta como un cuchillo. Llueve, nieve o truene, él lleva lo del traje regional a sus últimas consecuencias. «Si bien -confesó- el frío no es lo peor. Lo verdaderamente peligroso es el viento».

A Baras, lo de Colin le parece estupendo, pero ella está decidida a resguardarse un poco más de la intemperie; sobre todo, después del disgusto que le dio aquel *paparazzi* que la fotografió en topless. «Ya tuve bastante. Lo pasé fatal, pero espero que no se repita. Estoy dispuesta a que me persigan, pero en el escenario. Fuera de él, quiero vivir tranquila, sin escándalos ni fotógrafos a la puerta de mi casa. Yo no voy por ese camino, y creo que se han dado cuenta. Por ahora me respetan, confío en que dure».

Sara, que nació en Cádiz y se formó en la academia de baile de su madre, está dispuesta a contagiar su buena suerte al piloto Carlos Sáinz. Pero el campeón mundial hace tiempo que no cree en la suerte. «Siempre es importante, pero en todo: a la hora de elegir neumáticos o de estar en el mejor equipo. Sin embargo, la suerte hay que buscárla. Cuando hay problemas mecánicos, casi siempre tienen una explicación», dijo severo, sin mirar a nadie.

A cubierto

Sara lucía un vestido de noche de Sybila realizado en raso plateado. «Con este traje he bailado yo», detalló. Igual que a otras famosas, entre las que figura Marisa Paredes, que acudió a la gala de los